

# ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

5



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
México 2006



Ilustración de portada tomada del *Códice de Huamantla*.

Primera edición: 2006

© 2006, Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: en trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# EL CICLO FESTIVO DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN CHAPA DE MOTA Y SU RELACIÓN CON EL CULTO A LOS CERROS

JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ ALANIZ

*Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH*

## *Introducción*

Durante casi una década hemos seguido el ciclo festivo relacionado con el arcángel san Miguel en el municipio de Chapa de Mota, Estado de México. Si bien el *corpus* de información recopilado es prolífero, son más las interrogantes que las respuestas emanadas de la investigación, como suele suceder constantemente en las disciplinas antropológicas. Desde la primera ocasión que asistimos a la fiesta nos subyugó por su sincretismo, por lo que decidimos abordarla desde la óptica del catolicismo popular y la cosmovisión prehispánica, retomando para ello los planteamientos de Giménez (1978), Báez-Jorge (1998), Broda (1971, 1982 y 1999) y Rodríguez y Shadow (2000), entre otros.

La principal conmemoración religiosa de Chapa de Mota se refleja de manera nítida como un fenómeno social y, por lo tanto, dinámico. Dicho de otra forma, en la fiesta patronal se encuentran inmersos una serie de elementos que se articulan y entretajan de diferente manera, pero convergiendo siempre hacia un mismo objetivo: la reproducción de su identidad colectiva. Además, dentro de una perspectiva histórica, la festividad observa una amalgama de elementos provenientes tanto de la cosmovisión indígena<sup>1</sup> como del catolicismo popular rural.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Seguimos el concepto de cosmovisión propuesto por Broda (1991: 462), entendido como: "...la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre..."

<sup>2</sup> El concepto de religiosidad popular rural en México lo retomamos de Giménez (1978), quien la define como una expresión religiosa de las capas populares marginadas, relativamente desviada de la norma eclesíastica institucional y resultante de la confluencia entre el catolicismo popular español y las religiones prehispánicas.

*El escenario geográfico*

El municipio de Chapa de Mota se sitúa en la porción noroccidental del Estado de México, entre los 19° 48' 52" de latitud norte y los 99° 31' 50" de longitud occidental. Limita al norte con el de Jilotepec, al noreste con Tepeji del Río, Hidalgo, al este y sureste con villa del Carbón, al sur y suroeste con San Bartolo Morelos y al oeste con San Andrés Timilpan. Su extensión es de casi 3 000 km<sup>2</sup> (299, 82 km<sup>2</sup>) lo que constituye el 1.4% del total del territorio estatal (Secretaría de Gobernación 1988).

A nivel fisiográfico se integra a la provincia del eje neovolcánico, comprendiendo la subprovincia de llanos y sierras de Querétaro (SPP 1981). Gran parte del territorio de Chapa de Mota está ocupado por la sierra de Las Cruces, a la que los mexica llamaban *Cuauhtlalpan*<sup>3</sup> o "tierra boscosa" (Durán 1984), caracterizada por la presencia de bosques mixtos de encino-pino, de encino (*Quercus*) y conjuntos de coníferas (Herrera 1997). Asimismo, en esas elevaciones nace una serie de escurrimientos que hacia el oriente se integran al sistema hidrológico de Tula-Moctezuma y hacia el poniente al Lerma-Santiago.<sup>4</sup>

La sierra de las Cruces –con sus serranías de Monte Alto y Monte Bajo– inicia en la esquina suroeste de la cuenca de México y siguiendo un eje suroriente-norponiente termina prácticamente en los límites de los estados de México y Querétaro. El único paso natural de esta cadena montañosa se encuentra precisamente en la región de Chapa de Mota; es decir, ahí se forma una "puerta" que conecta la planicie suroccidental de Hidalgo con la parte norte del valle de Toluca. En otras palabras, este eje oriente-poniente conforma un *continuum* étnico al estar habitado por grupos otomíes como fue señalado oportunamente por Soustelle en los años 30 (Soustelle 1993).

El clima de Chapa de Mota es semifrío y húmedo, con lluvias en verano. La temperatura anual oscila entre los 14° y los 15° centígrados (Secretaría de Gobernación, *op. cit.*).

<sup>3</sup> De acuerdo con Pedro Carrasco (1996), la Cuauhtlalpan era la zona montañosa ubicada entre la cuenca de México y el valle de Toluca, aproximadamente abarcaba desde Xilotepec a Ocuillan. Sus habitantes eran llamados cuauhtlalpanecas o serranos.

<sup>4</sup> Es importante acotar que en los municipios de Villa del Carbón y Chapa de Mota nacen los ríos San Rafael y San Jerónimo que dan origen al río Pánuco (Secretaría de Gobernación, *op.cit.*).

*Panorama histórico-cultural*

La etimología de Chiapan<sup>5</sup> procede del náhuatl y significa “el agua o río de la chía” (Basurto 1997). Para autores como Soustelle (*op. cit.*), el nombre en otomí es *nyat’o*, traducido como “cima de cerro”; sin embargo, otros lo definen como *nonthé*, que quiere decir “sobre el cerro” o bien *nñonthé*, “camino del monte” (Baca y Garrido 1999). De esto se desprende que las diferentes traducciones, en general, presentan la misma connotación.

En el centro de México los grupos otomíes, después de los nahuas, llegaron a constituir el grupo étnico más importante y justamente el territorio de Chiapan fue uno de sus principales enclaves, lo que confirman diversos cronistas (Carrasco 1979). Su historia se encuentra estrechamente vinculada con la de Xilotepec; así, las fuentes históricas se refieren a Xilotepec-Chiapan como una sola provincia. Esta región comprendía el suroeste del actual estado de Hidalgo, el noroeste del de México y el sur de Querétaro. Chiapan ocupaba el sector más austral de ese amplio territorio y para algunos investigadores la provincia formó parte del valle del Mezquital o de la llamada Teotlalpan (véase López Aguilar 1977; Melville 1999).

Acerca de la importancia de Chiapan en tiempos prehispánicos, en la *Relación de Querétaro* se lee que los otomíes: “...habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapa, que ahora tiene en encomienda Antonio de la Mota, hijo de Conquistador, que está a dos leguas del de Xilotepec, hacia el mediodía ...” (Ramos 1987:235).

Durante el siglo XIII, al perder Tula su hegemonía, se produjo en el centro de México un proceso de reorganización político-territorial emergiendo otros *altepeme*<sup>6</sup> como Azcapotzalco y Xaltocan; al parecer la misma región de Xilotepec-Chiapan era un señorío independiente. Con el ulterior dominio económico-político de los tepanecas en el altiplano central, Xilotepec

<sup>5</sup> En el *Códice Telleriano-remensis* el glifo de Chiapan corresponde a un charco o mancha de agua con una bandera en el centro (véase Carrasco 1996).

<sup>6</sup> *Altepeme* es el plural de *altepetl* y su definición surgió de las investigaciones orientadas a develar las características político-sociales de las sociedades prehispánicas del centro de México (véase García Martínez 1987). En los primeros tiempos de la conquista española el término fue utilizado como sinónimo de “pueblo de indios” o señorío indígena. En síntesis, *altepetl* indica un sentido de integración político-territorial de una colectividad étnica o social a partir de una centralización de funciones políticas y administrativas. Con base en ese modelo, García Castro (1999) estudió el valle de Toluca de los siglos XV al XVII, en donde *inpuberzi* es el equivalente matlazinca de *altepetl*. En el valle del Mezquital, López Aguilar (*op. cit.*) ha utilizado también el esquema de *altepetl* o *andehé* en otomí.

y Chiapan fueron conquistados, pero el “imperio” de Azcapotzalco<sup>7</sup> no logró avanzar más allá de las tierras otomíes (Carrasco 1984; Brambila 1994).

La conformación de la llamada Triple Alianza marcó nuevamente un reajuste en la estructura política del grupo dominante del centro de México (Armillas 1987). En este caso la hegemonía tepaneca fue suplida por la de los mexica, quienes a través de Tlacopan recibieron la zona otomiana. Así, el primer Huey Tlatoani que incursionó militarmente en Xilotepec-Chiapan fue Moctezuma Ilhuicamina, seguido por Axayácatl y más tarde Ahuizotl aseguró el dominio del área (Ramos *op.cit.*; Carrasco 1979; Carmona 1985; Castillo 1986 y Wright 1988). En tiempos de Moctezuma Xocoyotzin toda la región noroeste seguía bajo el control imperial y hacia 1519 Imexayac gobernaba en Xilotepec, Acxoyatl en Chiapan y Ocelotzin en Xocotitlan (Carrasco 1996).

Para los mexica, Xilotepec-Chiapan además de constituir una región tributaria era una de las nueve provincias septentrionales, es decir, una franja de importancia nodal por su ubicación geográfica en el centro del borde norte de Mesoamérica (Barlow 1990). La provincia no sólo colindaba con los grupos genéricamente llamados chichimecas, sino que al poniente lo hacía con los tarascos y el noreste marcaba el paso al señorío independiente de Metztitlan y a la Huasteca misma (Brambila *op.cit.* y Brambila y Sánchez 1994).

Un aspecto importante dentro de la organización económico-social de los otomíes de Xilotepec-Chiapan fue la capacidad migratoria que tuvieron hacia otras regiones de Mesoamérica, ya fuera con fines comerciales<sup>8</sup> o bien para escapar del dominio tepaneca o posteriormente del mexica. De tal manera, a la llegada de los españoles había otomíes refugiados en Tlaxcala y Michoacán, fungiendo como defensores de las fronteras de esos estados. También se produjeron movilizaciones de otomíes hacia algunas de las zonas conquistadas por los mexica, a fin de cimentar el dominio imperial en ellas (Carrasco 1979 y 1996; Armillas *op. cit.*).

<sup>7</sup> Tepanoayan, al igual que Tepanecpan, se usaba también como el nombre de la región bajo el dominio tepaneca. El término es comparable al de Acolhuacan para el área oriental de la cuenca de México (Carrasco 1996).

<sup>8</sup> En la *Relación de Querétaro* se menciona al otomí Conin como un comerciante de la provincia de Xilotepec establecido en Querétaro, quien intercambiaba mercancías con los grupos chichimecas (véase Cárdenas *op. cit.* y Wright *op. cit.*).

Durante el siglo XVI la encomienda privada más extensa de la Nueva España estuvo en Xilotepec y Chiapan formaba parte de ella. Al principio el territorio se dividió en cuartos y hacia 1533 la provincia en su totalidad fue asignada al conquistador español Juan Jaramillo, casado con la Malinche; quedó después a cargo de sus descendientes y de la segunda esposa de Jaramillo, Beatriz Andrade. En la penúltima década de 1600 el territorio decreció notablemente (Gerhard 1986).

En lo particular, Chiapan fue dado en encomienda al conquistador español Jerónimo Ruiz de la Mota. En la década de 1560 el territorio pasó al dominio de su hijo Antonio y más tarde a un nieto del mismo nombre. La conquista espiritual de la provincia de Jilotepec fue una empresa que llevaron a cabo los franciscanos, quienes en 1529 fundaron el convento de Jilotepec y dos años más tarde el de Hueychiapa (Huichapan). En 1569 había un sacerdote secular residente en san Miguel Chapa.<sup>9</sup> El centro secular de Nuestra Señora de la Peña de Francia (hoy Villa del Carbón) fue establecido como visita de Chiapa a finales del siglo XVII. Todas estas parroquias dependían del Arzobispado de México (*idem*).

En relación con los pobladores dependientes de Chiapa Tepeticpac, existen informes de 1570 que indican que la cabecera tenía 22 estancias sujetas con un total de 3 360 tributarios. Entre éstas se encontraban: Michmaloyan, Zacapechco, Acaxochitlan, Amalacota, etcétera<sup>10</sup> (García Pimentel, en Basurto 1977).

Hacia finales del siglo XVI el idioma que dominaba en Chiapa era el otomí y la población española era inexistente.<sup>11</sup> En torno a la estructura política, la cabecera poseía un gobernante indígena que era auxiliado por dos pares de alcaldes y alguaciles; cada estancia sujeta tenía a su vez otro indio bajo su cargo –dependiente del gobernador de la cabecera– asistido por dos alguaciles vecinos de éstas. La actividad principal de los habitantes

<sup>9</sup> De acuerdo con Basurto (1977), hacia 1582 Antonio Alonso de la Mota (hijo de uno de los conquistadores) era el cura de Chiapan y de ahí pasó a Guadalajara, donde fue obispo en 1597.

<sup>10</sup> Michmaloyan corresponde a Michimaloya, Hidalgo; Acaxochitlan a Acazuchitlán, estado de México; Zacapechco es el poblado de san Jerónimo Zacapexco en el municipio de Villa del Carbón, también en territorio mexiquense y Amalacota probablemente sea el actual Malacota ubicado en el mismo municipio.

<sup>11</sup> Hacia las postrimerías del siglo XIX el Municipio de Chapa de Mota seguía siendo preponderantemente indígena, aunque se manifestaba ya una tendencia por la concentración de la población blanca en la cabecera y el mestizaje iba en aumento (véase de Gortari 1997).

era la explotación del bosque a través del corte de madera y de la producción de carbón<sup>12</sup> (*ibidem*).

### *El ciclo festivo de san Miguel*

Para comprender la fiesta de san Miguel en Chapa de Mota es necesario analizarla dentro de un contexto mayor. Así, el programa religioso no se circunscribe de manera exclusiva al día de la conmemoración del arcángel, o sea el 29 de septiembre, sino que tiene que visualizarse como un ciclo que da inicio el 8 de mayo –fecha reconocida por la iglesia católica como de la aparición del arcángel– y concluye el penúltimo día de septiembre. Es entonces que podemos adentrarnos en el significado de la festividad, forjada como una amalgama de elementos provenientes del mundo indígena prehispánico y el catolicismo introducido por los españoles. Además, debe destacarse la estructura micro regional del evento religioso, que involucra a la cabecera municipal y a los poblados de Venú-Xhöney, Tenjay, La Ladera, la Esperanza y en menor medida a Dongú. De éstos, el último es el único que presenta mayoritariamente una composición étnica otomí. A continuación presentamos la información recabada durante el registro de la fiesta.

### *El inicio: 7-8 de mayo*

Hacia el lado oriental del sitio arqueológico de Chapa el Viejo,<sup>13</sup> sobre un promontorio natural se levanta una ermita (de 3 m de largo x 2 m de

<sup>12</sup> En los municipios de Chapa de Mota y Villa del Carbón, la explotación del carbón vegetal tuvo su mayor auge durante la primera mitad del siglo pasado. La introducción de estufas y calentadores de gas, a nivel comercial, ocasionaron una debacle en esta actividad. En contraparte, la tala maderable con fines de lucro persistió hasta la década de los 70 del siglo xx, aunque en la actualidad sigue practicándose de manera soterrada.

<sup>13</sup> Dentro de la misma cordillera de la que forma parte el cerro de Las Ánimas (que alberga en su cúspide un observatorio astronómico) se localiza, a una altura 3 080 msnm, el sitio arqueológico de Chapa el Viejo, emplazado a 3.7 km al suroeste de la cabecera municipal. Hasta el momento hemos determinado tres conjuntos arquitectónicos; el primero ocupa la cota de nivel más alta y se caracteriza por la construcción de una gran plataforma de nivelación –con paramentos que en algunos sectores alcanzan los 6 metros de altura– orientada de este a oeste, sobre la que se levantan varias estructuras; la de mayores dimensiones presenta una base aproximada de 20 x 20 m y 5 m de alto. A unos 200 m al oeste del anterior conjunto se emplaza el segundo, sobre la misma curva de nivel, y en él se distinguen dos estructuras; la más grande tiene unos 4 m de elevación en tanto que la otra es de un metro de altura. El conjunto tres se sitúa al noreste del número



ancho y una altura de 1.40 a 1.80 m) con un pequeño nicho en el lado poniente. Fue construida con rocas basálticas y su parte superior aloja una cruz de madera pintada en color azul cielo y *vestida* con un manto blanco que lleva impreso el rostro de Jesucristo; está orientada hacia el oeste, es decir, hacia donde se encuentran las estructuras prehispánicas. El símbolo cristiano permanece fijo todo el año en ese lugar y se baja al valle intermontano de Chapa de Mota exclusivamente durante el último domingo de abril, a través de una pequeña procesión encabezada por las personas que lo tienen bajo su cuidado (familia Lara Hernández); una vez en el val, se hace una parada en la parroquia de la cabecera municipal para luego seguir hasta la comunidad de Tenjay,<sup>14</sup> donde permanece en la casa de la familia Lara hasta el siete de mayo que es trasladada a la iglesia de ese poblado. Las personas responsables de la cruz se encargan de arreglarla, pintarla y “vestirla”, a la vez que cada noche se reza un rosario, hasta completar un novenario.

El día siete de mayo, desde la mañana se llevan a cabo diversas actividades en torno a la Santa Cruz. Así, en el atrio de la iglesia de Tenjay se efectúa la danza de Los Arcos o de san Miguel, en donde un nutrido grupo de niños varones<sup>15</sup> bailan por parejas, en filas paralelas, realizando giros para saludar a los cuatro puntos cardinales y rotando sus posiciones, de tal forma que todas las parejas en algún momento alcanzan el inicio de la fila. Asimismo, portan una vara muy flexible adornada con papeles multicolores y con ella realizan los ejercicios. Al final de cada movimiento los infantes colocan la vara sobre los hombros de su par, a manera de acercamiento y saludo. El ceremonial es acompañado por música interpretada por hombres ya mayores

uno, aproximadamente a 500 m y a unos 30 m por debajo de la cumbre de la montaña; está determinado por los muros de contención de tres terrazas escalonadas, adaptadas a la topografía del lugar; estos elementos desplantan de una explanada –nivelada artificialmente– cerrada hacia el sur por un montículo no mayor a los 4 m. de alto. Los dos primeros conjuntos se conectan con el tercero a través de una vereda que en algunos tramos exhibe un empedrado delimitado por muretes en sus lados, de posible origen prehispánico. El núcleo de las estructuras consiste en rocas basálticas amorfas, pegadas en seco y el acabado en piedras facetadas o lajas sobrepuestas. Los materiales culturales recuperados en superficie se correlacionan con la cerámica azteca III y rojo Texcoco, principalmente, lo que indica una clara ocupación del Posclásico tardío (Sánchez Alaniz, notas de campo).

<sup>14</sup> Esta población se localiza a 2.8 km al suroeste del centro de la cabecera municipal, al pie de la ladera baja de la serranía de Las Ánimas.

<sup>15</sup> Las edades de los niños oscilan entre los 6 y 14 años y el número de participantes es variable. De acuerdo con uno de los informantes, en algunas ocasiones se han reunido hasta 100 infantes, pero el promedio que hemos determinado es de 60 a 70.

de la comunidad; los instrumentos empleados son un violín, una o dos guitarras y un tambor de piel; este último marca el ritmo y orden del baile. Los compases son lentos y repetitivos y el bailable dura todo el día.

La danza se ensaya cada tarde, con unos diez días de antelación a la fiesta y los menores son coordinados por uno o dos adultos jóvenes (de 18 a 25 años), denominados localmente cabeceras y quienes de muchachos fueron también san Miguelitos.<sup>16</sup> La vestimenta consiste en una capa de color rojo encendido (proveniente de las capas viejas de la imagen de bulto del arcángel san Miguel) y un penacho o diadema con un espejo en su sector central, coronada con una pluma de avestruz. El baile ritual empieza después de las diez de la mañana y es efectuado de manera ininterrumpida hasta alrededor de las dos de la tarde, cuando los niños paran para comer; para ello, algunos de los padres de familia de los participantes se encargan de preparar y distribuir los alimentos. Por la tarde los chiquillos siguen con sus movimientos hasta la celebración de una misa que tiene lugar alrededor de las seis de la tarde.

En el interior de la iglesia, la cruz, vista de frente, ocupa el centro del altar en tanto que una escultura de san Miguel en bulto<sup>17</sup> está dispuesta hacia el lado izquierdo y en el extremo derecho normalmente se ubica una escultura más pequeña de un san Miguel alado, al que llaman peregrino ya que con frecuencia recorre diferentes templos católicos y altares domésticos del municipio. Los danzadores de san Miguel se distribuyen en las primeras bancas y al concluir la ceremonia religiosa se escucha el repique

<sup>16</sup> Dentro del ciclo festivo de san Miguel se dilucida una estructura jerárquica perfectamente desarrollada. Así, en la celebración de mayo los encargados de la cruz asumen un rol de suma importancia pero, en general, la organización y el buen funcionamiento de la fiesta de san Miguel recae en los mayordomos (al parecer el cargo es hereditario y sancionado a través de una asamblea comunitaria), que en este caso son dos y a la vez son apoyados por el mismo número de fiscales; después siguen los san Miguelitos, coordinados por los jóvenes denominados cabeceras.

<sup>17</sup>El altar mayor de la parroquia municipal resguarda, de manera permanente, las esculturas en bulto de san Miguel y san Rafael, que observan siempre la misma posición espacial; esto es, el primero se ubica hacia el norte y el segundo hacia el sur. Únicamente salen del recinto religioso durante el ciclo festivo de san Miguel, cuando son “prestadas” a las comunidades de Tenjay y Venú. De tal manera, el mismo día que la cruz es bajada del cerro el santo patrono es llevado a la iglesia de Tenjay y el san Rafael a la capilla de Venú. Asimismo, la iglesia de La Ladera conserva una escultura de san Gabriel, similar a las otras dos; la tradición oral señala que este arcángel inicialmente acompañaba a los otros en la parroquia de Chapa de Mota, pero por alguna razón fue adquirida por los habitantes de La Ladera. El santo solamente abandona su templo para participar en la fiesta patronal de san Miguel durante el mes de septiembre.

de las campanas y el tronar de cohetones que anuncian el inicio de la procesión con destino a la parroquia de la cabecera municipal.

Cerca de las siete de la noche parte el conglomerado humano, encabezado por la cruz que es seguida por el san Miguel “grande”; el tercer lugar de la fila está destinado al arcángel alado; a continuación vienen los músicos y el grupo de niños danzantes, quienes con sus varas multicolores forman dos hileras, a manera de valla; el final de la peregrinación agrupa a las personas de la comunidad. La comitiva emprende su marcha por el camino pavimentado que conduce al cruce con la carretera Jilotepec-Chapa de Mota y durante el trayecto algunas pequeñas imágenes de san Miguel, que poseen en sus casas los vecinos de Tenjay y La Esperanza, se incorporan a la procesión.

Este mismo día se desarrollaron actividades semejantes a las de Tenjay en el barrio de Venú y en el caserío de Xhõñe.<sup>18</sup> En este último hay un oratorio<sup>19</sup> que en sus inicios fue familiar, pero actualmente es un espacio que se ha abierto al culto público de la comunidad; en él el señor Calixto y sus hijos son los encargados de cuidar una pequeña escultura de san Miguel que permanece invariablemente dentro de un nicho portátil de madera, ocupando el centro de una mesa que hace la función de altar; la tradición popular sostiene que este santito es el más milagroso de todos los de la región. Afuera del recinto religioso hay una explanada en la que los pequeños san Miguelitos efectúan la danza de los arcos, con pocas variantes en relación con la de Tenjay. Sin embargo, aquí el grupo es menos numeroso y no todos los niños portan capa pero sí el penacho con pluma y el arco de forraje multicolor. La danza también es acompañada por tres músicos oriundos del lugar, que tocan los instrumentos antes mencionados.

En el caso particular de Venú, advertimos que si bien en términos generales se llevan a cabo las mismas actividades que en Xhõñe y Tenjay, relacionadas con el ciclo festivo de san Miguel, hay alguna variantes que es preciso destacar. Así, en este barrio el grupo de danza no solamente está conformado por hombres sino que de unos tres años a la fecha participan

<sup>18</sup> Venú es un barrio de la cabecera municipal, distante a 600 m al suroeste del centro de ésta; mientras que Xhõñe se ubica hacia la misma dirección, pero a 1.4 km del centro de Chapa de Mota y particularmente está enclavado en la ladera inferior de la sierra de Las Ánimas.

<sup>19</sup> El oratorio consiste en un galerón –con una antesala y recinto principal– construido con muros de adobe encalados y techumbre de tejas a dos aguas. Está orientado de este a oeste, o sea, la entrada mira en dirección del ocaso del sol y mide aproximadamente 15 m de largo x 3 m de ancho y 2.50 m de altura. Las poblaciones de Tenjay y La Ladera hoy en día presentan templos modernos donde se llevan a cabo las ceremonias religiosas; sin embargo, aún conservan sus antiguos oratorios de características similares al de Xhõñe.

también mujeres, de las mismas edades que los niños varones. El festejo tiene lugar en la explanada de la capilla por medio de filas paralelas de san Miguelitos; empero, los sexos no se mezclan en una misma hilera y las mujercitas ocupan exclusivamente el extremo sur de ese espacio. En la vestimenta advertimos otra variante ya que los muchachos no portan capa sino una banda cruzada, producto de las vestimentas de desecho de los arcángeles en bulto (las capas se renuevan cada año durante la fiesta patronal); por lo demás, en la cabeza portan la diadema con pluma y el arco resulta un instrumento fundamental en el baile. Comúnmente son tres los músicos que marcan los movimientos dancísticos, pertenecen a la comunidad y tañen un violín, una guitarra y un gran tambor de cuero. En el interior de la capilla, la zona correspondiente al altar es ocupada por la escultura del arcángel san Rafael que, como ya se acotó, es “prestada” a Venú por la parroquia de la cabecera municipal para este festejo.

El anuncio de la salida de la procesión de Tenjay funciona también como un excelente sistema de comunicación, pues el ruido se deja escuchar nítidamente en Xhõñe y Venú. Una vez que los encargados de los festejos en esos sitios han calculado distancias y tiempos, se preparan para hacer lo propio. De Xhõñe parte el colectivo rumbo a Venú, con la escultura pequeña de san Miguel a la cabeza, seguida por los músicos, atrás van los niños danzantes –que forman también una valla–, y el final lo ocupa el resto del grupo. Aproximadamente a la mitad del camino, los san Miguelitos de Venú aguardan la columna humana y se incorporan a ésta ocupando el segmento posterior destinado a los infantes. Mientras tanto en Venú, san Rafael y una romería espera a la comitiva en la explanada del templo; el arribo es anunciado con vivas y porras a san Miguel, coronadas con el estruendo de los cohetes lanzados al aire. Después de saludarse un santo frente al otro, la procesión, con el arcángel de Xhõñe encabezándola, se encamina al pueblo de Chapa de Mota.

En la cabecera municipal, en la intersección de las calles de Hidalgo y Carranza, a eso de las ocho de la noche el grupo de Xhõñe-Venú se reúne con el de Tenjay en un ambiente de algarabía en honor del santo patrono, enmarcado por las luces de los cohetes que surcan el cielo. Al encontrarse cara con cara, los arcángeles y la cruz son inclinados por las personas que los cargan –a manera de reverencia– y en un solo grupo se dirigen a la parroquia, recorriendo antes la plaza cívica. El orden en que se distribuyen es el siguiente: adelante va la cruz precedida por el ángel peregrino, luego los pequeños san Migueles de diferentes familias, el subsecuente lugar corresponde a la imagen de Xhõñe, el posterior a san Miguel grande y san

Rafael cierra la procesión. Antes de ingresar a la parroquia, los espíritus celestiales realizan una genuflexión ante la cruz de Caravaca,<sup>20</sup> localizada en el eje central del atrio. El sacerdote oficia una misa y al concluirla se produce un gran bullicio producto del estallido de cohetes y juegos pirotécnicos; una vez terminado la ceremonia los diversos actores sociales se retiran a sus comunidades.

El día ocho de mayo en la parroquia municipal, a las 10 horas, se oficia una ceremonia religiosa en honor a la Santa Cruz. En el altar mayor ésta ocupa el centro, mientras que la escultura de san Miguel se ubica hacia el norte y la de san Rafael al sur. El nicho portátil del san Miguelito de Xhöñe se encuentra en un retablo menor, emplazado en la cara sur de la iglesia. Asimismo, al pie del altar se colocan pequeñas cruces de madera –llevadas por las personas que están realizando alguna construcción arquitectónica– que esperan la bendición del párroco al final de la misa. Una vez concluida, los arcángeles permanecen en el recinto ceremonial y a través de una peregrinación la cruz retorna a su sitio original, lo mismo que la imagen de Xhöñe. El santo madero va por delante, seguido por el san Miguelito, luego vienen los músicos y el sector final es ocupado por el resto de la comitiva. El grupo, en promedio, está constituido por unas treinta personas<sup>21</sup> y si bien algunos niños participan en ella, no llevan los trajes de la danza de Los Arcos.

Al salir de la iglesia, la cruz y el pequeño arcángel son recibidos con flores silvestres y confeti, y el rugido de los cohetes anuncia la ascensión al cerro. En el lugar donde se localiza la cruz atrial, el santo madero y el san Miguelito se reverencian ante ella. Antes de alcanzar el destino final se efectúan cuatro paradas; la primera tiene lugar en la explanada de la capilla de Venú; la segunda en Xhöñe, ahí el san Miguelito ingresa al oratorio para ocupar su sitio permanente;<sup>22</sup> la tercera ocurre en la ladera media oeste de

<sup>20</sup> La cruz es de cantera, con motivos iconográficos relacionados con la crucifixión de Cristo y su característica principal es portar dos travesaños. Se erige sobre un zócalo de mampostería y está orientada hacia el poniente; además, se sitúa en el eje central del atrio y está alineada, a la vez, con el altar principal de la parroquia. Sus características indican que corresponde al siglo XVI.

<sup>21</sup> El número de la comitiva es variable, pero en general oscila entre 30 y 40 personas de diferentes edades. Sin embargo, cuando el 8 de mayo es sábado o domingo la población participante se incrementa.

<sup>22</sup> En una entrevista sostenida con el señor Calixto, encargado del san Miguelito de Xhöñe, nos comunicó que anteriormente el santito subía con la procesión a Chapa El Viejo, pero en virtud de que los últimos párrocos de la cabecera municipal dejaron de asistir al lugar a officiar misa, además de que las personas actualmente no van con devoción de antaño, ya no asciende al cerro.



*Figura 1.* Escultura del arcángel san Miguel en la iglesia de Tenjay. 7 de mayo de 2001 (fotografía de José Ignacio Sánchez Alaniz).

la serranía adonde se ubica Chapa El Viejo, en el paraje conocido como “casas viejas”, y la última parada se verifica en la parte alta de la sierra, en un sitio en el que se yerguen unos enormes pinos ancestrales y en donde se tiene la creencia, fuertemente arraigada, de que existe una “campana encantada”. Los descansos son marcados por el tronar de los cohetes y en todo el trayecto se entonan cánticos en honor de la Santa Cruz de la montaña acompañados por el sonar de los instrumentos musicales.

Alrededor de las 13 horas el estruendo de coheteros enfatiza la llegada de la procesión a Chapa El Viejo, la que es aguardada por vecinos provenientes de diferentes comunidades del municipio, como: San Francisco las Tablas, Xhõñe, Venú, Tenjay y La Ladera, entre otras. Las primeras personas en salir al encuentro son unas mujeres que portan un incensario con copal que dirigen hacia los cuatro puntos cardinales, al mismo tiempo que arrojan flores silvestres y confeti a la cruz. Antes de levantarla se coloca horizontalmente al pie (lado este) de la ermita que la alberga, para rezar un rosario y entonar cánticos y alabanzas en su nombre. A las 14 horas la cruz es fijada en la parte superior del templete por las personas de Tenjay encargadas de su cuidado, acción que del mismo modo es enmarcada por la detonación de cohetes y bombas. Inmediatamente los niños presentes en el sitio se forman y reciben galletas y dulces por los padrinos de la cruz.<sup>23</sup>

Para esta ocasión, en el sitio se establecen algunos puestos que ofrecen comida (como enchiladas, sopes y garnachas), frutas, dulces y frituras; en otros hay refrescos, jugos procesados, cervezas y aguardiente de baja calidad, el pulque tampoco falta. Las personas se distribuyen por todo el sitio –inclusive algunas ocupan las estructuras prehispánicas próximas a la cruz– y por lo que hemos calculado en los días de mayor afluencia, es decir en sábado o domingo, se congregan hasta 200 individuos.<sup>24</sup> Normalmente se

<sup>23</sup> Dentro de la estructura social relacionada con el ritual de la cruz, además de la familia Lara Hernández encargada de su cuidado (quienes por varias generaciones ha asumido ese rol) existen padrinos que coadyuvan en la organización; su función principal es proporcionar dulces y galletas a los infantes que suben el 8 de mayo al cerro de Chapa El Viejo. El cargo dura tres años, pero si lo deciden los propios padrinos puede prolongarse hasta por siete años.

<sup>24</sup> Son pocas las personas de la cabecera municipal que toman parte de este evento, la mayoría proceden de las comunidades periféricas; en su mayoría son campesinos mestizos de clases sociales bajas y en los últimos años hemos determinado una mayor participación de adolescentes de distinto sexo.



*Figura 2.* El arcángel san Miguel sale de Tenjay en procesión con destino a la parroquia de Chapa de Mota. En un primer plano se aprecian los niños *san Miguelitos*. 7 de mayo de 2005 (fotografía de José Ignacio Sánchez Alaniz).



agrupan por familias de cinco o más individuos que suelen llevar su comida al cerro y de alguna manera la comparten con los grupos más afines. Al caer la tarde, los vecinos retornan a las diferentes comunidades.

*La culminación: 27-29 de septiembre*

La culminación de la celebración a san Miguel ocurre del 27 al 29 de septiembre, es decir, durante la etapa final de la temporada de lluvias. El día 27 la festividad tiene lugar únicamente en el poblado de Tenjay; el día siguiente, llamado de las víspera, se lleva a cabo a un nivel espacial más amplio pues involucra a las poblaciones de Xhõñe y Venú, La Esperanza, La Ladera, Dongú, la cabecera municipal y al mismo Tenjay. Finalmente el 29 la fiesta patronal tiene lugar exclusivamente en Chapa de Mota.

*27 de septiembre: la fiesta previa*

Unos días antes del 27 de septiembre, la escultura de san Miguel localizada en la parroquia de Chapa de Mota es prestada al pueblo de Tenjay. Normalmente desde inicios de mes la danza de Los Arcos es practicada diariamente, por las tardes, por sus integrantes. El día en cuestión los san Miguelitos, acoplados con los músicos, desde las 10 de la mañana y hasta el atardecer efectúan el baile del 7 de mayo. El atuendo es el mismo y suele suceder que en esta fecha el número de participantes es mayor, pero es menester considerar que para la población es la fiesta patronal.

El acceso al recinto ceremonial presenta un arco formado con las hojas de un maguey silvestre que crece en el bosque y el templo suele decorarse con distintos adornos, tanto en el exterior como en el interior. En un espacio abierto, que hace las veces de atrio, se colocan hacia el extremo oeste puestos que venden comida: enchiladas, sopes y tacos; otros expenden frituras, golosinas, refrescos y cervezas. Afuera de la explanada se ubica otra zona comercial, con futbolitos y algunos juegos mecánicos. Frente a éstos se levantan algunos manteados que ofrecen productos diversos, como alfarería, utensilios de plástico, sombreros y gorras, así como pan dulce.

En la entrada del templo se colocan los músicos que interpretan las mañanitas dedicadas a san Miguel, así como diversa melodías de música popular. En ocasiones se han contratado bandas de viento, otras veces grupos norteños, lo mismo que mariachis. En el recinto invariablemente san Miguel ocupa, visto de frente, el extremo izquierdo del altar, en tanto que el derecho se destina a la virgen de La Esperanza, acompañada en oca-

siones por el arcángel peregrino.<sup>25</sup> A eso de las 9 de la noche el párroco de la cabecera municipal oficia una misa y una vez consumada se escucha el ensordecedor ruido de las campanas acompañadas del fragor de los cohetes, que marcan el preámbulo de una gran fiesta de luces multicolores en donde destacan las esferas, toritos y las llamadas bombas; la festividad culmina con la quema de un castillo.<sup>26</sup>

### *28 de septiembre: las vísperas*

Es en las llamadas vísperas, cuando la celebración al santo patrono alcanza su máxima expresión en el municipio. En los poblados de Xhõñe, Venú y Tenjay desde la mañana los san Miguelitos practican el baile acompañados por los músicos; el acto dura todo el día y es interrumpido únicamente para comer. Personas de diferentes localidades del municipio visitan el san Miguelito de Xhõñe y los arcángeles san Rafael en Venú (que también es prestado días antes a este barrio por la parroquia municipal) y san Miguel en Tenjay; los recintos ceremoniales se arreglan especialmente para esta ocasión y no falta el agave de monte en sus entradas. En La Ladera no se observa durante el día festejo alguno, ahí la movilidad social da inicio a partir de la celebración de una misa, verificada entre las cuatro y cinco de la tarde.<sup>27</sup>

Al concluir la ceremonia religiosa en Tenjay se escucha un gran estrépito de cohetes, marcando así el inicio de la procesión, cuyo destino principal es la iglesia de la cabecera municipal; para ello siguen la misma ruta de

<sup>25</sup> Hasta el año de 1999 la escultura del san Gabriel de La Ladera era llevada el 27 de septiembre, por la tarde, a Tenjay. Este acto solía hacerse por medio de una procesión encabezada por los san Miguelitos de dicha población, acompañados de músicos. Desconocemos puntualmente el porqué fue interrumpida esa costumbre, pero es indudable que debió producirse una situación de conflicto entre los encargados de los arcángeles. Cuando san Gabriel visitaba Tenjay se le destinaba el extremo derecho del altar, junto a la virgen de La Esperanza.

<sup>26</sup> Los mayordomos de Tenjay nos informaron que los gastos de los juegos pirotécnicos y la música son sufragados gracias a la cooperación de la comunidad. Normalmente los artefactos de pólvora se compran en Zumpango, Estado de México, pero cuando no disponen de recursos suficientes los obtienen en el vecino pueblo de San Francisco Las Tablas, aunque la calidad es notablemente inferior.

<sup>27</sup> En esta fecha también se llevan a cabo ceremonias religiosas en las otras localidades. En Venú se realiza a las 14 horas y de ahí el padre parte a Xhõñe, donde la misa tradicionalmente se celebra a las tres de la tarde. La última tiene lugar en Tenjay, aproximadamente a las 6 p.m.



*Figura 3.* Chapa de Mota, 8 de mayo de 1988. Al finalizar la misa la cruz y el san Miguelito de Xhōñe salen de procesión hacia Chapa El Viejo (fotografía de José Ignacio Sánchez Alaniz).

mayo. En esta ocasión el san Miguel peregrino va por delante, continúa la virgen de La Esperanza, san Miguel grande, los músicos y los niños danzantes que forman dos hileras con sus arcos; la parte final de la valla se destina al resto de los participantes. En el cruce del camino pavimentado que conduce a la cabecera municipal, el colectivo se encuentra con el de La Ladera y forman una sola columna humana; entonces la imagen de san Gabriel es colocada a la zaga del san Miguel de Chapa de Mota. Al arribar el grupo a la sede municipal, una cuadra antes de la plaza principal, se reúne con el que viene de Xhõñe-Venú (que previamente había efectuado las mismas actividades del mes de mayo) en medio de una expectante muchedumbre que vitorea al santo patrono. Los cientos de rostros son iluminados por luces de bengala y los juegos pirotécnicos, en un ambiente de romería, ensordecedor y remarcado por el insistente sonar de las campanas de la iglesia.

Una vez que los santos se encuentran de frente y se saludan la procesión continúa, rodeando antes la plaza cívica del pueblo y en terrenos de la iglesia las imágenes se reverencian, esta vez ante la cruz atrial e ingresan al recinto. El primero que lo hace es el san Miguel alado, le sigue la virgen de La Esperanza, el san Miguelito de Xhõñe y después las imágenes en bulto de san Miguel, san Gabriel y al final san Rafael. Como es tradicional, el arcángel san Miguel y la virgen de La Esperanza dominan el sector izquierdo del altar, en tanto que el derecho corresponde a san Rafael y san Gabriel. El san Miguel de Xhõñe es colocado en el altar sur de la parroquia. Es importante señalar que para esta especial ocasión los arcángeles estrenan capa (sufragada por diferentes personas y no necesariamente por los mayordomos) y si bien a primera vista pareciera que fueran semejantes, observan atributos distintivos.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Tanto san Miguel como san Rafael y san Gabriel calzan botas hasta las rodillas, traje tipo centurión romano y casco móvil con plumas de avestruz, así como capa roja. El vestuario consiste en un faldellín y una túnica corta o blusa; sin embargo, el color es diferente y también presentan particulares elementos iconográficos. En el primer santo dominan los tonos azules, en el segundo el verde y dorado, y en el tercero el verde. Asimismo, la túnica de san Rafael luce una decoración a base de estrellas y dos espejos en los costados; además, el dorso es cruzado por una banda decorada con los astros mayores en sus extremos y el casco es el único policromado y con espejos en las secciones anterior y posterior. San Gabriel también lleva una banda cruzada a la altura del pecho y el ribete de las dos prendas de vestir ostenta diseños barrocos de flores. Tanto el arcángel san Miguel como san Rafael sostienen con la mano izquierda una balanza y con la derecha levantan una espada. San Gabriel, en cambio, con la mano diestra erguida empuña una espada y con la zurda suele sostener en algunas ocasiones un girasol, mientras que en otras porta un tallo de maíz o bien un rosario de rosetas del mismo cereal.



*Figura 4.* Quema del castillo en el atrio de la iglesia de Chapa de Mota. 28 de septiembre de 1995 (fotografía de José Ignacio Sánchez Alaniz).

Entre las 22 y 22:30 horas concluye el ritual católico y entonces las campanas anuncian el espectáculo pirotécnico por comenzar. Por más de una hora se producen diversas manifestaciones explosivas que surcan el cielo: cohetes, esferas de colores múltiples, bombas y toritos. La fiesta es coronada con la quema de un castillo elaborado con motivos del arcángel san Miguel. Alrededor de la media noche la mayoría de las personas se retiran a sus hogares, pero otras prefieren asistir al baile verificado en el auditorio municipal, ir a cenar a alguno de los distintos puestos de comida que rodean la plaza cívica o bien subir a los juegos mecánicos instalados en una explanada situada inmediatamente al norte de la iglesia.

*29 de septiembre: ¡se acabó la fiesta!*

A partir de las nueve de la mañana se ofician misas en la parroquia municipal, ocasión que es aprovechada por algunos padres de familia para que sus niños sean bautizados o para recibir la primera comunión. En tanto, el bullicio y el deambular de personas continúa en el pueblo, pero no tiene punto de comparación con el número de individuos congregados la noche previa. En ocasiones un conjunto de concheros de la región se concentra en el atrio de la iglesia; asimismo, destaca la presencia de un grupo de pastoras, formado por unas 12 mujeres otomíes mayores, que suelen ocupar el interior del templo, cerca del portón y quienes bailan y entonan cánticos tristes en hñahñu acompañadas por dos músicos que tocan una guitarra y un tambor metálico grande.<sup>29</sup>

Al medio día se lleva a cabo la ceremonia litúrgica principal, comúnmente es oficiada por tres padres y algunas parejas aprovechan el acto para casarse. Alrededor de las 14 horas, una vez que la misa ha concluido y la parroquia presenta pocos feligreses, la imagen del san Miguelito es retirada por los hijos del señor Calixto para conducirla al oratorio de Xhõñe. A

<sup>29</sup> Las mujeres proceden del poblado de Dongú, situado a 8 km, en línea recta, al noreste del centro de Chapa de Mota. El atavío que portan consiste en zapatos negros de plástico, calcetas blancas, enaguas sujetadas con una faja ricamente bordada, blusa blanca y un quechquémitl de lana en tono azul marino; por la parte posterior del cuello cuelga un paliacate que suele tener la imagen de la virgen de Guadalupe y en la cabeza llevan un sombrero de palma decorado con flores artificiales o naturales. Un instrumento fundamental para el baile que ejecutan es un bastón adornado, a todo su largo, con cintas multicolores y que presenta también cascabeles metálicos. Para la danza las señoras forman dos filas y los pasos son marcados con los bastones. Giran siempre hacia los cuatro rumbos cardinales y van rotando sus posiciones, de tal manera que siempre alcanzan el inicio y final de la hilera.

la vez, las pastoras enfilan hacia el altar encabezadas por su capitana, quien porta un incensario que dirige hacia los cuatros rumbos del universo al llegar al espacio principal de la parroquia. Ahí se santiguan ante los arcángeles, rezan y entonan cánticos en su lengua, para regresar luego, de espaldas, hacia la entrada del recinto donde se despiden cada una de ellas besándose ligeramente las mejillas. Con este acto prácticamente se cierra el ciclo festivo de san Miguel en Chapa de Mota.

### *Reflexiones finales*

Durante la época prehispánica Chapa de Mota fue un enclave otomí de primordial importancia; su estratégica ubicación geográfica y recursos (por ejemplo la madera utilizable en diversas actividades, las yerbas, hongos y diferentes animales de bosque, así como la misma población humana) atrajeron a los poderosos del centro de México. Primero estuvo bajo el dominio tepaneca y posteriormente de la Triple Alianza. En el virreinato, junto con Jilotepec, preservó su importancia y en este tiempo los franciscanos introdujeron el culto al arcángel san Miguel, que ha pervivido hasta nuestros días.

El ciclo ritual de san Miguel –que arranca el 7-8 de mayo y concluye el penúltimo día de septiembre– tiene un referente obligado con las condiciones climatológicas imperantes en el centro de México desde la época prehispánica, las cuales resultan vitales para el desarrollo de la agricultura de temporal. De tal manera, a principios de mayo inician las lluvias que caen sobre los terrenos de cultivo ya preparados, y además en esas fechas ocurre el primer paso cenital en el área. El final del mes de septiembre coincide con la culminación de la temporada de lluvias, justamente cuando el maíz ha alcanzado su plenitud e inician las heladas en la zona. En otras palabras, el ciclo comienza cuando el estiaje está alcanzando su fin y cierra durante la última etapa de la temporada de lluvias.

En esta perspectiva, el culto a los cerros en la región de Chapa de Mota no es una festividad aislada sino que se integra al ciclo festivo de san Miguel. Así, el 7-8 de mayo (día reconocido por la iglesia católica como el de la aparición del arcángel san Miguel) la población, en peregrinación, sube a cerro de Chapa El Viejo para colocar la cruz en un espacio sagrado que al mismo tiempo forma parte del asentamiento prehispánico del mismo nombre, señalado por los vecinos del municipio como el lugar donde “estaba el antiguo Chapa, donde vivían nuestros ancestros y morada original del san Miguelito”. El color azul de la cruz tiene una relación intrínseca

con el agua, al igual que las varas de papeles multicolores portadas por los niños, relacionadas indudablemente con el arco iris. Asimismo, los infantes asumen un papel destacado en el evento religioso y son obsequiados con dulces y galletas por los *padrinos* de la cruz.

Estos elementos nos orillan a comparar esa celebración con la fiesta de *Huey tozoztli*, donde los mexica subían en procesión al cerro Tláloc para ofrendar comida y niños al dios de la lluvia y a sus ayudantes, los Tlaloques, con la finalidad de implorar lluvias benéficas para los campos de cultivo. Hacia finales de la época húmeda llevaban a cabo otras ceremonias para agradecer los buenos temporales y el óptimo desarrollo de los productos agrícolas; esos ritos, practicados en la transición lluvias-secas, coinciden con la celebración de san Miguel dentro de la liturgia católica (véase Broda 1971, 1982 y 1999).

En concordancia con los planteamientos de Giménez (*op. cit.*), el ciclo festivo de san Miguel se inserta en lo que se denomina catolicismo popular. El contenido de la fiesta y sus componentes: préstamos intercomunitarios de imágenes religiosas con sus respectivas procesiones, ascenso a Chapa El Viejo, ceremonias litúrgicas, vestuario de los san Miguelitos, danzas-música, así como los cohetones y juegos pirotécnicos son expresiones de ese fenómeno religioso.

La religiosidad popular opera, en palabras de Giménez, como una “ideología de la integración” cuya función primordial es la construcción de identidades sociales. En el caso particular de Chapa de Mota, los arcángeles san Miguel, san Rafael y san Gabriel conforman un emblema de unidad en un territorio perfectamente delimitado, y al mismo tiempo constituyen símbolos de protección y seguridad común (Giménez 1978: 247) y en torno a ellos se efectúan las prácticas rituales (véase Báez-Jorge 1998).

En suma, desde nuestro punto de vista, la fiesta patronal de Chapa de Mota está inmersa dentro de un proceso de larga duración que amalgama, por un lado, elementos prehispánicos relacionados con el culto a los cerros y las deidades del agua, y por otro, manifestaciones de la religión católica perfectamente articuladas. Tal legado cultural es dinámico, es decir, está en constante movimiento, con contradicciones y adaptaciones sociales; pero finalmente ha cumplido su objetivo central: reproducir la identidad chapanense.



*Bibliografía*

ARMILLAS, PEDRO

- 1987 “La realidad del imperio azteca”, en *La aventura intelectual de Pedro Armillas. Visión antropológica de la historia de América*, El Colegio de Michoacán, p.13-33.

BACA GUTIÉRREZ, AMADA Y ENRIQUE GARCÍA GARRIDO

- 1999 *Chapa de Mota. Monografía municipal*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.

BÁEZ-JORGE, FÉLIX

- 1988 *Entre los nagueles y los santos*, Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz.

BASURTO, J. TRINIDAD

- 1977 *El Arzobispado de México. Jurisdicción relativa al estado de México*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

BRAMBILA, ROSA

- 1994 “La provincia de Jilotepec dentro de La Triple Alianza”, en *Códices y documentos sobre México. Primer simposio*, INAH, p. 223-236.

BRAMBILA, ROSA Y JOSÉ I. SÁNCHEZ ALANIZ

- 1994 “La provincia de Jilotepec como territorio de frontera”, ponencia presentada en la IX Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, México.

BRODA, JOHANNA

- 1971 “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia”, en *Revista española de antropología americana*, vol. 6, Madrid, p. 245-327.
- 1982 “El culto mexicano de los cerros y del agua”, en *Multidisciplina*, año 3, núm. 7, UNAM-ENEP, pp. 45-56.
- 1991 “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros”, en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, UNAM-IIA, pp. 461-500.
- 1999 “La historia y la etnografía. Cambio y continuidades culturales de las sociedades indígenas de México”, en *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, UNAM-IIH, p.11-36.

CARRASCO, PEDRO

- 1979 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

- 1984 "The extent of the tepaneca empire", en *The native sources and the history of the valley of Mexico*, Bar international serie, núm. 24, pp. 73-92.
- 1996 *Estructura político-territorial del imperio Tenochca*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CASTILLO ESCALONA, AURORA
- 1986 "Datos etnohistóricos del grupo otomí en el estado de Querétaro", en *Investigación*, año v, núm. 18, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 35-42.
- DE GORTARI RABIELA, REBECA
- 1997 "Jilotepec en el siglo XIX. ¿Una región a demostrar?", en *Dimensión antropológica*, año 4, vols. 9-10, INAH, pp. 185-199.
- DURÁN, DIEGO
- 1995 *Historia de las Indias de Nueva España*, México, CNCA.
- GARCÍA CASTRO, RENÉ
- 1999 *Indios, territorio y poder en la provincia matlazinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVIII*, CIESAS-INAH, El Colegio Mexiquense.
- GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO
- 1987 *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México.
- GERHARD, PETER
- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, UNAM-IIIH.
- GIMÉNEZ, GILBERTO
- 1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos A. C.
- HERRERA, ANA, LOURDES VILLERS Y CARMEN SERRANÍA
- 1997 "El ambiente natural de los otomíes en la Provincia tributaria de Jilotepec", en *Dimensión antropológica*, año 4, vols. 9-10, INAH, pp. 237-252.
- LÓPEZ AGUILAR, FERNANDO
- 1997 "Las distinciones y las diferencias en la historia colonia del valle del Mezquital", en *Dimensión antropológica*, año 4, vols. 9-10, INAH, pp. 27-70.

MELVILLA, ELEONOR

1999 *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México*, México, Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ, MA. DE JESÚS Y ROBERT SHADOW

2000 *El pueblo del señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*, Toluca, UAEM.

RAMOS DE CÁRDENAS, FRANCISCO

1986 “Relación de Querétaro”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán*, vol. 9, México, UNAM, pp. 205-248.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

1988 *Los municipios de estado de México*, México, SEGOB.

SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO

1981 *Síntesis geográfica del Estado de México*, México, SPP.

SOUSTELLE, JACQUES

1993 *La familia otomí-pame del México Central*, México, Fondo de Cultura Económica.

WRIGHT, DAVID

1988 *Conquistadores otomíes en la Guerra Chichimeca*, Colección de documentos de Querétaro, núm. 6, ediciones del Gobierno de Querétaro.

